

2º DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

4 de enero de 2009



Lecturas:

- Eclesiástico 24, 1-2.8-12
- Efesios 1, 3-6.15-18:
- Juan 1, 1-18

:Citas:

“Pido a la comunidad internacional que haga todo lo posible para ayudar a los israelíes y a los palestinos en este callejón sin salida y que no se resigne, como lo dije hace dos días en el mensaje Urbi et Orbi, a un mecanismo perverso de confrontación y violencia, sino que otorgue la prioridad a la vía del diálogo y las negociaciones”

Benedicto XVI. Angelus. 28 diciembre 2008.

“Ruego por el fin de esta violencia que debe ser condenada en todas sus manifestaciones y por el restablecimiento de la tregua en la franja de Gaza. Pido un arranque de humanismo y de sabiduría por parte de todos los que tienen alguna responsabilidad en esta situación”

Benedicto XVI. Angelus. 28 diciembre 2008

:Acto penitencial:

- Por las veces que hemos cerrado nuestros oídos a la Palabra que Dios nos dirige. **Señor, ten piedad...**
- Porque no hemos escuchado al Dios que nos habla en los acontecimientos y a través de nuestros hermanos. **Cristo, ten piedad...**
- Porque no hacemos vida en nuestras vidas el mensaje y la voluntad de nuestro Dios. **Señor, ten piedad...**

:Ideas para reflexionar:

La fe cristiana se enraiza y fundamenta en una afirmación sencilla y escandalosa: Dios ha querido hacerse humano. Ha querido compartir con nosotros la aventura de la vida, saber por experiencia propia qué es el vivir diario del ser humano y caminar con nosotros.

Ser cristiano no es creer que Dios existe. Imaginar “Algo” que desde una lejanía misteriosa da origen y sostiene la creación entera. Ser cristiano es descubrir con gozo que Dios está con nosotros. Intuir desde la fe que Dios está en el corazón de nuestra existencia y en fondo de nuestra historia humana, compartiendo nuestros problemas y aspiraciones, conviviendo la vida de cada persona.

Este gesto de Dios que se solidariza con los humanos y comparte nuestra historia, es el que sostiene, en definitiva, nuestra esperanza cristiana.

Nuestros esfuerzos y nuestras luchas no pueden terminar en fracaso definitivo. Dios ha querido ser uno de los nuestros y ya no puede dejar de preocuparse por esta historia nuestra en la que se ha encarnado y a la que él mismo pertenece.

La fe en un Dios hecho humano nos debería ayudar a los cristianos no sólo a agradecer la solidaridad de Dios, sino también a creer más en las personas. Hemos de hacer nuestras con más razón que nadie las conocidas palabras de A. Camus: “En el hombre hay más cosas dignas de admiración que de desprecio”.

Esto sigue siendo verdad también hoy aquí, entre nosotros. Necesitamos creer más en el otro y en su capacidad para ir resolviendo los problemas de la convivencia socio-política desde una actitud de diálogo y colaboración. Creer más en las gentes de nuestro mundo y en su capacidad para resolver sus problemas por unos cauces de paz.

El camino hacia la paz es, sin duda, largo y sólo se avanza en él por etapas. Son muchos los obstáculos a vencer. Muchos los intereses y dificultades que obstaculizan el lento caminar.

A veces puede parecer que la verdadera paz se aleja cada vez más, en la medida en que se abren nuevas heridas, aumentan los odios, crece la desconfianza en el diálogo, y parece cundir el cansancio y el desaliento.

Pero el deseo sincero de paz, justicia y verdad que sienten tantos hombres y mujeres sencillos de nuestra sociedad se abrirá camino tarde o temprano. No estamos solos. Dios está con nosotros.

Cuando Jesús invitaba a “acoger el reino de Dios y su justicia”, no estaba proclamando un mensaje espiritual y etéreo. Estaba señalando el único camino que nos puede llevar a los humanos hacia un futuro más humano y más dichoso para todos.

Cuando las personas acogen, realmente, a Dios como Padre de todos y como criterio absoluto que rige sus vidas, en la misma medida en la tierra comienza a reinar la solidaridad fraterna. Los poderosos no pueden abusar de lo débiles, ni los ricos ignorar a los pobres, ni los países satisfechos del Norte abandonar a los pueblos hambrientos de la tierra.

Este mensaje constituye el núcleo esencial del evangelio y nos lo hemos de tomar en serio quienes nos decimos cristianos. No para amargarnos las fiestas o dejar de disfrutar de la vida, sino para que escuchemos en el fondo de nuestra conciencia una pregunta ineludible: ¿podéis ser felices sabiendo que no todos pueden tener parte en vuestra felicidad?

Seríamos más humanos y más felices si nos atreviéramos a poner un límite a nuestro bienestar para poder compartirlo con los pueblos pobres de la tierra.

Seríamos más humanos y más felices si pusiéramos un límite a nuestro egoísmo y fuéramos más solidarios y generosos.

Y ello sería una urgencia, si Dios fuera nuestro Padre y el criterio que rige nuestra vida...

Pero esto no es así, y por ello persiste esta enorme injusticia y por eso sigue siendo una llamada urgente la del evangelio de hoy: “Vino a los suyos y los suyos no le recibieron...”

:Para pensar en grupo:

- ¿Cómo sería la vida si todos nos pareciéramos un poco más a Dios? Este es el gran anhelo de Jesús: construir la vida tal como la quiere Dios. Habrá que hacer muchas cosas, pero hay tareas que Jesús subraya de manera preferente: introducir en el mundo la compasión de Dios; poner a la humanidad mirando hacia los últimos; construir un mundo más justo, empezando por los más olvidados; sembrar gestos de bondad para aliviar el sufrimiento; enseñar a vivir confiando en Dios Padre que quiere una vida feliz para sus hijos e hijas

:Peticiónes:

- Para que el Evangelio, Palabra de Jesús escrita y hecha vida, sea esperanza para los hombres y mujeres más vulnerables. **Señor, Tú eres la Palabra que da vida.**
- Para que todos los pueblos de diferentes culturas y creencias sepan acoger y desarrollar las semillas del amor sembradas en la Palabra de Dios. Oremos. **Señor, Tú eres la Palabra que da vida.**
- Por los pueblos de Medio Oriente, para que encuentren caminos de paz y reconciliación. **Señor, Tú eres la Palabra que da vida.**
- Por los pobres y los que no tienen voz para que sean atendidos y liberados de su dolor. Oremos. **Señor, Tú eres la Palabra que da vida.**

:Oraciones:

Oración ecuménica por la paz en el Medio Oriente

Dios único de todas las criaturas humanas,
Tú has creado la tierra y el cosmos,
en toda su variedad, su belleza y su fragilidad.

Las diferentes culturas y diversas religiones te buscan también
apasionadamente,
a Ti, el origen de todas las cosas.
Tú quieres que todos los seres no sean una amenaza
sino una bendición recíproca.
Según tu voluntad, el mundo debe ser
un lugar pacífico y habitable para todos
Tú has elegido Oriente Medio para que con nosotros el dé a conocer
en numerosos lugares tu Nombre y tu Camino.

Has prometido de manera especial vida y porvenir
al antiguo y al nuevo pueblo de Israel.
Como cristianos y cristianas, te damos gracias sobre todo
por el Señor Jesús, nuestro Hermano.

Él es nuestra PAZ.

Ha venido para derribar los muros y darnos a todos, sin excepción, vida y futuro.

Nos sentimos en comunión con las Iglesias de Oriente Medio.

Dan testimonio del evangelio de Jesús,
de la fuerza de la libertad sin violencia
y de la certeza de la Resurrección.

Te rogamos también

en unión de nuestros hermanos y hermanas de esta Regiones
que tienen su origen Oriente Medio.

Tú nos has creado a todos a tu imagen y semejanza.

Todos somos tu imagen.

Tú has inspirado a todos los que te buscan en verdad,
hambre y sed de justicia

y de deseos de PAZ

Todos, musulmanes, cristianos, y miembros del pueblo de Israel,
aspiran ardientemente a la reconciliación.

Todos nosotros estamos de duelo por las víctimas del odio y de la violencia.

Todos estamos llamados, según tus designios,

a colaborar en la construcción de un mundo nuevo.

Te suplicamos:

Ten piedad de todas las víctimas y de todos los culpables.

Te pedimos que acabe esta espiral de violencia, de enemistad,
de odio y de venganza.

Da a todos, sobre todo a los responsables políticos,

la convicción que el camino de la PAZ duradera

no es la guerra

sino el camino e la PAZ en la Justicia.

Suscita también, hoy, en todas las religiones abrahámicas,

personas que sean instrumentos, mensajeras y mensajeros

de un mundo diferente.

Haz que se abran los corazones y que cese la guerra,
antes incluso que comience.

Da la PAZ duradera a Oriente Medio.

Haz que en todas partes surja una patria segura.

Señor, haz que todos los hombres y todas las mujeres de buena voluntad,
de todas las religiones,

del Norte, del Sur, de Oriente y Occidente,

asuman sus responsabilidades,

superen montañas de malentendidos,

reparen grietas del odio,

y roten senderos hacia un futuro común

Silencia las armas en este mundo, que es nuestro único mundo,

y haz que resuenen cada vez más fuerte los clamores de la PAZ

PAZ para todos, sin diferencias.

Señor Dios Único.

Haznos a todos instrumentos de tu PAZ.